

RESEÑA DE / REVIEW OF: Ubric Rabaneda, Purificación (ed.): *Writing History in Late Antique Iberia. Historiography in Theory and Practice from the 4th to the 7th Century*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2022, 312 págs. ISBN: 978-94-6372-941-3.

POR

Mar Marcos

Universidad de Cantabria

maria.marcos@unican.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8108-4722>

El libro editado por Purificación Ubric (Universidad de Granada) reúne quince contribuciones resultado de un coloquio celebrado en el marco del proyecto de investigación «Para qué la Historia: la reflexión sobre el pasado en la Hispania tardoantigua», del que la editora, experta en Antigüedad Tardía y, en particular, en los últimos siglos de la Hispania romana, es investigadora principal. El objetivo del volumen es investigar las motivaciones que llevaron, básicamente a los obispos, a escribir obras de historia en la Hispania tardoantigua y visigoda. Ligada a los ambientes eclesiásticos (episcopales y monásticos), la práctica de la escritura de la historia, al servicio del poder político, se manifiesta como un instrumento de propagación de la ideología de las élites, en particular en época visigoda. En esta actividad destacan Hidacio (ca. 400-ca. 470), Orosio (ca. 380-ca. 420), Juan de Biclaro (ca. 540-621), Isidoro de Sevilla (ca. 560-636) y Julián de Toledo (ca. 642-690), las figuras en torno a las cuales gravitan los estudios reunidos en el volumen. Estos pueden agruparse en tres categorías: reflexiones generales sobre el género historiográfico (Bravo) y sobre la praxis de la escritura de la historia en el mundo visigodo (Aulisa, Wood, Salvador Ventura, Castellanos, González-Salineró); estudios sobre autores particulares (Fear y Kahlos sobre Orosio, Marzo sobre Hidacio, Inglebert sobre Isidoro), y trabajos sobre temas y documentos relacionados de forma tangencial con el género historiográfico (Fernández Ubiña, Gabrielli, Castillo Maldonado, Acerbi-Teja).

En el grupo de contribuciones que abordan una aproximación general al tema, Gonzalo Bravo (pp. 21-41) reflexiona sobre los principios teóricos que guían la historiografía tardoantigua (un uso moderado de la retórica, la búsqueda de la verdad, la habilidad de persuadir al lector y la intención didáctica) y que, por extensión, presiden la práctica de la escritura de la historia en la península ibérica. Centrándose ya en el marco geográfico del volumen, Immacolata Aulisa (pp. 43-64) estudia la emergencia de las historias nacionales en los reinos germánicos de Occidente, en las obras de Hidacio, Juan de Biclaro, Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo, en una apretada síntesis de la producción historiográfica de estos autores, para concluir que la historiografía de época visigoda, inspirada por la corte de Toledo, es un instrumento de propaganda regia, presentando a los reyes visigodos como «diputados» de Dios, comparables a Constantino; Aulisa bien podría haber incorporado a la lista a Orosio, en particular el libro séptimo de sus *Historiae adversus paganos*, donde se evidencia su nacionalismo en el tratamiento de la dinastía teodosiana. Jamie Wood, Francisco Salvador y Santiago Castellanos, tres grandes expertos en literatura de época visigoda, abordan la interconexión entre la escritura de la historia, el poder episcopal y el poder político en los textos historiográficos. Wood (pp. 155-179) analiza la figura de los obispos como autores —casi toda la producción historiográfica se debe a ellos— y como sujetos temáticos en las obras de historia, llamando la atención sobre la ocultación de las rivalidades entre ellos y/o con la monarquía; el propósito moral de las obras de historia explica estas omisiones, evitando los aspectos que podrían ser incómodos para el autor y su audiencia. Así, señala Wood, la historia no es un mero ejercicio literario, sino que su escritura y reescritura forman parte de la ambición de las élites por construir un pasado a su servicio y al de sus comunidades. Salvador Ventura (pp. 117-137) analiza cómo el contexto político ha influenciado estas obras, que a su vez han contribuido a reforzar el proyecto político del reino hispano-visigodo. En la misma dirección, Castellanos (pp. 181-199) estudia cómo se presenta el conflicto entre el poder central y los poderes locales en la construcción del pasado del reino visigodo. Así, por ejemplo, la lista de las campañas militares de los reyes godos contra los poderes locales no debe ser considerada como un mero inventario, sino como un auténtico proyecto ideológico, que incluía negociaciones, pactos y guerras, como revela el léxico empleado en los relatos de conquista.

En el grupo de estudios sobre autores particulares, Andrew Fear y Maijastina Kahlos se ocupan de Orosio. Fear (pp. 65-84), autor de una traducción anotada de Orosio en la colección *Liverpool Translated Texts for Historians*, analiza en las *Historiae* la respuesta de los provinciales a su pertenencia al Imperio. Un fervoroso *fidelist*a, como le caracteriza Fear, Orosio utiliza algunos episodios de la historia de Hispania, como la toma de Numancia y las guerras cántabras, para subrayar la importancia de las contribuciones locales al Imperio, evidenciando su orgullo patrio; el héroe de las *Historiae* es así Teodosio, el creador de un imperio ortodoxo cristiano. Kahlos (pp. 85-99) estudia cómo funciona en las *Historiae* la figura de

los bárbaros, quienes reciben aquí un mejor tratamiento si son cristianos, en una oposición entre romanidad, caracterizada en términos cristianos, y barbarie pagana. Así se pone de manifiesto, por ejemplo, en la contraposición entre la figura de Radagaiso, caracterizado como el bárbaro sanguinario pagano, y la del cristiano Alarico, presentado como un cuasi-romano. Laura Marzo (pp. 101-115) investiga el papel de las profecías y los prodigios en la *Crónica* de Hidacio, en cuya concepción histórica emerge el tono apocalíptico. Para Hidacio, el fin del Imperio supondrá el fin de los tiempos, que vendrá precedido de prodigios. La autora estudia los textos apocalípticos que inspiran esta visión, en particular el Apocalipsis apócrifo de Tomás. Hervé Inglebert (pp. 139-154) se centra en las definiciones de «historia» en toda la obra de Isidoro y distingue tres usos diferentes: la definición de la historia como género literario, basado en los autores clásicos, la reflexión exegética de las variadas formas de la historia de un texto bíblico, y el uso específico en Isidoro de los datos proporcionados por la historia sagrada y profana (entre la breve bibliografía citada por Inglebert, llama la atención alguna notable omisión por su relación directa con el tema, como Paul M. Basset, *The Use of History in the Chronicon of Isidore of Seville* (1976) y Jamie Wood, *Isidore of Seville as an Historian* (2020). Raúl González-Salineró, experto en judaísmo tardoantiguo, recoge de manera minuciosa todas las menciones antijudías en los autores hispano-romanos presentes en todos los géneros literarios, empezando por el poeta Juvenco, a principios del siglo IV, y llegando hasta el siglo VII, para concluir que los autores hispanos siguen fielmente en su argumentario la tradición patristica.

El volumen se completa con un grupo de contribuciones solo tangencialmente relacionadas con el tema, en cuanto que se basan en fuentes de naturaleza no estrictamente historiográfica y, en algún caso, producidas fuera de la península ibérica. Entre estas últimas está el importante trabajo de José Fernández Ubiña (pp. 201-221) sobre el *Libellus Precum*, un documento luciferiano escrito por un presbítero de Roma, que denuncia ante el emperador Teodosio los abusos de los católicos al poner en práctica la legislación antiherética. El *Libellus* contiene unas cuantas alusiones a la situación del conflicto intracristiano en Hispania en la segunda mitad del siglo IV. El uso del pasado en este documento, que sitúa el origen de estos males en la época de Constantino, constituye el objeto de análisis de Fernández Ubiña. Chantal Gabrielli (pp. 223-241) ofrece una síntesis del cristianismo hispano del siglo IV, con especial atención a la oposición entre ortodoxia y heterodoxia a finales de este siglo (sin tratar la cuestión del arrianismo), la pervivencia del paganismo y las manifestaciones de ascetismo y monacato. De la lista de personajes del cristianismo hispano que recoge la autora, debería excluirse a las dos Melanias (Senior y Junior), que practicaron su vocación ascética en Roma y en Oriente, no en Hispania. También la información que contienen los cánones de Elvira debería tratarse de forma más matizada, sabiendo hoy que no se trata de las actas de un solo concilio sino de una colección que comprende cánones de diversas épocas. Pedro Castillo Maldonado (pp. 273-292), el mayor experto en hagiografía tardo-antigua y visigoda, estudia el concepto de temporalidad en las *vitae sanctorum* del periodo visigodo, en las cuales la concepción del tiempo constituye un elemento consustancial de la narración, una característica que comparten tanto los relatos martiriales como las *vitae*. En estas conviven el tiempo histórico y el hagiográfico, tomándose licencias de tipo cronológico para construir un relato temporal idealizado y providencialista. Cierra el volumen el artículo de Silvia Acerbi y Ramón Teja (pp. 293-306), con un análisis de la imagen de Leovigildo como monarca arriano en las *Vitas Patrum Emeritensium*, para tratar de dilucidar lo que tras aquella hay de verdad histórica. La conclusión es que Leovigildo, lejos de ser un perseguidor, fue un monarca tolerante en su política religiosa.

Como en casi todos los libros que son el resultado de un coloquio, en este las contribuciones son heterogéneas y no fáciles de estructurar temáticamente. Algunas no están plenamente alineadas con el objetivo de la obra, bien por su temática o por la naturaleza de las fuentes analizadas. Los capítulos podrían haberse agrupado en secciones atendiendo a este doble criterio, temático y documental, para dar una mayor coherencia a la variedad de discursos. Se echa de menos un estado de la cuestión con una revisión de la historiografía, lo que permitiría apreciar mejor las importantes aportaciones del volumen. El título, en fin, debería incluir la referencia al mundo visigodo («Writing History in Late Antique and Visigothic Iberia»), dado que el grueso de la producción historiográfica estudiada pertenece al siglo séptimo. No obstante, este es un libro muy relevante, que aborda por primera vez de forma monográfica la teoría y la práctica de la escritura de la historia en época tardo-antigua y visigoda con grandes especialistas en la materia. Marcará un hito historiográfico, contribuyendo a situar el discurso histórico de este periodo en el contexto político que lo determinó, un mundo en el que las estructuras eclesiásticas dialogan con el poder central y con los poderes locales, y en el que la historia la escriben casi exclusivamente quienes fueron los principales gestores de esa interacción, los obispos. Purificación Ubric, habiendo editado el volumen en inglés en una editorial de alto impacto y con un nutrido grupo de investigadores internacionales, da un paso más en su propósito de difundir los estudios de la Antigüedad Tardía en España al más alto nivel.